LA PROTESTA

AÑO XXI — Oficinas: HUMBERTO 1º. 1175—U. C. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Domingo 15 de Julio de 1917 — Precio 00.5 centavos — (Porte pago) — Núm. 3117

LA PROTESTA
DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA
Valores y giros diríjanse a F. Crudo

Justicia criolla

La justicia que hoy impera en las sociedades humanas, es la antítesis de toda equidad social, porque tan solo es el instrumento de tiranía, esgrimido por los que tienen el poder en sus manos y manipulean a su árbitro con la vida de los hombres, con los intereses de los pueblos, con todo lo que es patrimonio de la humanidad.

El imperio de la Ley, no ha modificado en nada los procedimientos de la justicia. La República Argentina, puede muy bien sintetizar esa pretendida justicia, encarnada en las leyes negadoras del derecho. Ante la ley, son iguales todos los ciudadanos de esta Nación, todos los hombres que habitan el suelo de la República; pero la ley carece de valor: es flexible, caprichosa, acomodaticia; se ajusta a las conveniencias de los que tienen la fuerza; se impone cuando restringe derechos; se anula cuando prescribe deberes.

Y la justicia de esta tierra, se llama «justicia criolla», representada en un polizonte embrutecido, encarnada en un juez degenerado. Total, un instrumento de injusticia, puesto al servicio del crimen.

La huelga agraria ha puesto de manifiesto los procederes de esa «justicia criolla». Los polizontes por un lado, encarcelando a los que propagan entre sus compañeros de miseria el más inalienable de los derechos: el derecho a la huelga. Por otro, los jueces de paz vendiéndose al oro de los terratenientes, cometiendo con los chacareros toda clase de infamias.

Y no es solo este hecho el que dá una idea acabada de lo infame que es esa ramera que llaman justicia. La huelga de Zárate, demuestra elocuentemente los procedimientos brutales de los guardadores del «orden», y más que todo, la misión social que representan como alcahuetes de la burguesía, mercenarios al servicio de los capitalistas que explotan al pueblo al amparo de las leyes: de esas leyes que se dice encarnan la justicia. ¿Es justo, es humano, es siquiera razonable que empresas como las frigoríficas aumenten sus dividendos a costa del hambre de miles de infelices que agonizan en los infectos tugurios?

Todo eso representa lo que pomposamentre llaman Justicia: el hambre, la miseria, la muerte, el infortunio, son las consecuencias de esa justicia social: el robo, la explotación, la infamia, el estupro, el dolo, el asesinato, se perpetran en nombre de la justicia. ¿Queréis mayor anacronismo? Pues en nombre de la justicia y de la libertad se encarcela a los hombres que piden justicia, a los hombres que quieren vivir esa libertad obstentada en leyes risibles.

La «justicia criolla», es iracunda, cruel; tiene los resabios de pretéritos odios, con algo de compadradas del gaucho y «vendettas» del calabrés. Y en las campiñas argentinas, en los pequeños poblados donde un polizonte analfabeto es la más grande autoridad, se halla simbolizada en un cepo o un garrote. Se hace justicia sin llevarle el apunte al librito de que nos habla Sarmiento en una de sus anédoctas.

—(o)—

Comentarios

Hay que civilizarlos

Se ha llamado civilización en todos los tiempos, al refinamiento de la barbarie. Porque civilizados se consideran solo los que siguen la corriente civilizadora de Occidente, aun cuando se revuelquen en las más vergonzosas degradaciones y sea el crimen la santificación de todo su progreso: una civilización representada por enormes instrumentos de muerte, en una sociedad inicua que somete a la mayoría el despotismo de una minoría parasitaria.

Los cultores de esta civilización de barbarie, no pueden tolerar que los indígenas vivan en las selvas vírgenes, en su libertad primitiva, lejos del bullicio de las grandes ciudades que esclavizan al hombre. De ahí las llamadas expediciones al desierto, donde un general Roca ametralló a los indios pretextando civilizarlos.

La Argentina se paga de ser una nación culta: tiene su escuadra, su ejército, sus ciudades modernas, sus grandes establecimientos industriales, sus enormes feudos... todo lo que necesita tener una gran nación. Es justo, entonces, que considere como una vergüenza que haya en el Chaco, la Patagonia y demás territorios indios inciviles, tribus indómitas que se nieguen a someterse a los señores feudales que explotan esas «reducciones» creadas para esquilmarlos.

«La Razón» se muestra alarmada por la sublevación de indios chaqueños pertenecientes a la reducción de Napalpí, y pide se envíen fuerzas militares para someterlos. La civilización se reduce a eso: a cazar a balazos a los nativos que, por su idiosincracia, por su naturaleza indómita, no quieren someterse a los que solo tratan de utilizarlos como instrumento de explotación.

«¿Por qué no utilizan, para ese fin civilizador, nuestros hermosos regimientos de caballería, que vegetan en las guarniciones, deseosos de servir al país en esa u otra forma?» Esto lo pregunta «La Razón», porque el fin especulativo que mueve a los que allí escriben no puede por menos que ser contrario a esos alzamientos de los indios contra sus opresores.

Sí; que el gobierno envíe al Chaco a «nuestros hermosos regimientos de caballería»; es así como se acostumbra a civilizar.

¡Pobres indios, que habitáis las selvas vírgenes! Otros indios, que visten el uniforme de la «civilización», irán a reduciros, porque la libertad solo es una palabra vana que «existe» estampada en las leyes, pero que es un delito el practicarla. ¡Vosotros los inciviles, los indómitos, los indígenas representantes de una tradición que murió aplastada bajo la bota del invasor, seréis ametrallados por los descendientes de aquellos conquistadores que turbaron la quietud de vuestras selvas, con el pretexto de civilizaros!

Festines de fieras

La escuadra norteamericana continua en Montevideo. Y el «pueblo» — comerciantes, usureros, latifundistas, políticos y clérigos — continuan festejando, agasajando a los marinos yankées, que traen la representación armada de la gran República del Norte, la hermana mayor de estas republiquetas...

Con la llegada de la escuadra que enarbola el pabellón de guerra, la bandera estrellada, símbolo de dominación y conquista, se ha evidenciado la complicidad en el crimen, de los gobiernos, demostrando que las declaraciones de neutralidad son vanas palabras que se desvanecen ante la brusca realidad de los hechos.

El Uruguay cumple con su deber de hermana menor, rindiendo vasallaje a la todo poderosa Nación, a la gran República del Norte que tiende sus garras sobre el continente, disimulando sus ambiciones con un hipócrita protectorado ejercido sobre las pequeñas repúblicas de Centro América.

Los gobernantes están en su papel, cumplen con su misión de tiranos al recibir a los emisarios del déspota Wilsón. Viera, presidente del Uruguay, hace bien en inclinar la cervíz ante cien fauces de cañones que le traen el saludo «cordial» de los rapaces, la inconmensurable sonrisa del «pacifista» Wilson.

Y bien hace también el ex presidente Batlle y Ordoñez, al publicar en su diario «El Día», un artículo titulado: «¿Todavía somos neutrales?», que termina con los siguientes truculentos párrafos:

«La neutralidad era una ficción desde que el imperialismo alemán, considerando enemigas todas las banderas que navegaran y comerciaran sobre los mares libres inició su campaña de devastación submarina sin restricciones; pero ni esa ficción puede persistir hoy para nuestro pueblo, desde que él mismo, en abierta solidaridad con su gobierno, ha salido a la calle en masa imponente y bulliciosa para cubrir de flores, de vítores y aplausos la bandera que una escuadra beligerante americana y hermana trae en sus mástiles como símbolo de una nación en armas.

«Se ha establecido así una solidaridad irrevocable y definitiva con la causa que esa bandera representa y prestigia.

«La apariencia y la realidad son una misma cosa. ¿Habrá alguien que todavía pregunte si somos neutrales?»

La «solidaridad irrevocable» há tiempo que existe entre los esquilmadores de pueblos. ¿Acaso los representantes de los grandes trusts, los que especulan hasta con la muerte, los que viven del agio y del robo, no viven desde hace siglos en una completa fraternidad de crímenes, en una igualdad de condiciones criminales?

El pueblo debe convencerse de una vez, de esa hermandad que liga a los déspotas y que responde a propósitos de tiranía y explotación infame. Bien está, pues, que se festejen mutuamente los que tienen mutuos intereses que defender. El pueblo no puede, no debe asociarse a esos festejos, a esos festines de fieras: sería denigrante.

El arte de no comer

Entre las grandes reformas introducidas por la guerra en la vida de los pueblos, figura en primer término la «economía», que no es ninguna ciencia social, ni siquiera una teoría de los economistas burgueses. El no comer, o comer poco, es un «arte», bastante especulativo por cierto, que implantó en los países en guerra cierto «inspirado» artista y que adoptaron los pueblos por puro patriotismo, como las mujeres adoptan la moda militar llevando escarapelas hasta en las medias.

Los que antes comían poco, tratan ahora de no comer nada, y los que antes comían mucho se conforman con una comida modesta, no digamos un guisote de habas o lentejas, pero sí unas modestas chuletas en vez de los habituales pollos, pavos y demás aves que fueron en todos los tiempos una quimera para el estomago de los pobres.

Y el «arte» en cuestión, que pasó a ser ley, se cumple al pie de la letra, habiendo sido multadas varias burguesitas románticas, que tiraron a los perros raciones de carne o arrojaron al cajón de la basura migajas de pan, contrariando las disposiciones de la economía. «Cada migaja de pan que se tire a la basura es una bala menos que se envía al frente de batalla», dijo más o menos un ministro inglés.

Y el pueblo sufre hambre, se esfuerza en sugestionarse de que el comer es una solemne tontería, sin hacer caso de la anemia que se apodera de los organismos ya agotados por el brutal trabajo de toda una vida de espoliaciones.

La imbecilidad humana justifica los más absurdos sacrificios, y los logreros que especulan con el hambre del pueblo y hacen de su ignorancia bandera de ambiciones, continuan su obra funesta afianzadora de su predominio.

He ahí lo que, sobre las economías de guerra, dice un telegrama publicado por «La Prensa» de ayer:

«Londres. — El primer ministro, Mr. Lloyd George, dirigió al comité de economía nacional de guerra una carta, por la que agradece los esfuerzos hechos por dicho comité y el éxito que alcanzó en su propaganda en favor de la economía de los productos de alimentación.

«Confía el primer ministro en que el pueblo británico podrá afirmar que ha realizado por su propia voluntad lo que los pueblos de otros países realizan sólo por obligación.

«Agrega que las cifras sobre la reducción del pan ilustran el éxito obtenido por los esfuerzos del comité.

«Así, por ejemplo, en el distrito londinense de Paddington el consumo de pan tuvo una disminución de 25 a 30 por ciento en el curso de dos meses. En Willesden se vendieron 481.839 libras de pan en la semana que terminó el 12 de mayo, y sólo 380.404 en la que terminó el 2 de junio. En Brighton la disminución del consumo fué de 25 por ciento, y en Portsmouth se vendieron en la última semana de mayo 180.540 libras de pan menos que en la última semana de abril y en junio hubo otra disminución de 78.840 libras. En Cheltenham la venta de pan arroja una disminución de veinte a treinta por ciento en comparación con el promedio de la venta en el mes de marzo, y en Cirencester, Bridgewater, Westbury y numerosas otras ciudades la disminución es de veinte y treinta y cinco por ciento.

«Termina diciendo que estas cifras, tomadas al azar de las informaciones recogidas por el comité citado, dan una idea de los resultados obtenidos».

¡Pobre Libertad!

Dijimos nosotros que la libertad era una mera abstración, una palabra vana sin significado alguno en la realidad dolorosa de la vida. Los hechos confirman esta aseveración nuestra, pues todas las tiranías que oprimieron y oprimen a los pueblos, se cimentaron invocando a la libertad, para luego trocar en despotismo todas las promesas formuladas al pueblo que sirvió de escalón y que continuó siendo el puntal de la tiranía.

Todas las revoluciones transformadoras de regímenes, tuvieron un principio libertario. Pero la ambición de los erigidos en distribuidores de esa nueva libertad, anuló esos principios, sacrificando las aspiraciones de los libertarios a los hombres de «orden», o lo que es más explícito, a los dueños del privilegio, enemigos de toda igualdad social, que se plegaron a las revoluciones populares por odio a los dominantes, persiguiendo como único fin, adueñarse del poder, erigirse en dominadores.

Rusia representa este caso concreto de ambición burguesa; sintetiza el valor real de la Libertad, que se reduce a una «nueva libertad», o lo que es lo mismo, a una nueva forma de tiranizar. La revolución derrumbó al zarismo; pero la burguesía aplastó a la revolución; lo mismo que en la Francia de la Comuna.

El gobierno provisional, que distributribuye la «nueva libertad» rusa, arrastró de nuevo al pueblo a la guerra. Los pacifistas y «germanófilos» fueron considerados enemigos de esa «nueva libertad», traidores a la patria, y sofocados los actos de independencia que surgieron en las distintas regiones que constituían el ex imperio. La unidad territorial debe ser mantenida a todo trance, y los cosacos, los eternos asesinos del pueblo, se ofrecieron para perseguir, para cazar en las estepas, lo mismo que en los tiempos del imperio, a los «enemigos de la patria»: a los que no están conformes con la nueva tiranía impuesta por el gobierno provisional, cuya figura principal es el socialista Kerenski, el ministro de la guerra, prevaricador de los principios revolucionarios.

La declaración de independencia votada por el consejo de obreros y soldados de la Ukrania, no agradó al gobierno provisional, amenazando reprimir por medio de la fuerza tal actitud, pues para los nuevos gobernantes de Rusia la libertad tiene un límite muy estrecho.

Ahora, respecto al separatismo en Finlandia, el gobierno tiene la misma opinión, que se manifiesta en el telegrama que a continuación reproducimos:

«Londres. — Anuncian de Petrograd que la dieta finlandesa aprobó en segunda lectura el proyecto por el cual se establece virtualmente la independencia de Finlandia.

«Este proyecto de ley provocó en Petrograd una seria crisis. El señor Tcheidse, presidente del consejo de los obreros y soldados, se dirigió a Helsingfors para tratar de arreglar las diferencias surgidas.

«Un síntoma de la gravedad de la situación a este respecto fué la reunión extraordinaria de convocar a un consejo de gabinete para lo cual el príncipe Lvoff, primer ministro, resolvió llamar a Petrograd a los ministros que actualmente se encuentran en el frente de batalla.

«El diario «Birsheviya Viedomosti» dice que los colegas socialistas de Lvoff simpatizan con el movimiento finlandés, pero que no obstante, Lvoff se niega a permitir a Finlandia que determine los vínculos que deberán unirla a Rusia e insiste en que se debe esperar hasta la reunión de la asamblea constutuyente.

«El «Retch» dice que es imposible tolerar ese movimiento.

«El «Birsheviya Viedomesti» insinúa la conveniencia de una intervención armada declarando que Rusia está actualmente a punto de realizar una última tentativa de arreglo pacífico».

—(o)—

El Uruguay y Estados Unidos

Los patriotas del Uruguay han querido tributar un ruidoso homenaje a Norte América. Exponente exacto del espíritu de conquista que anima a los políticos del Norte, con esos acorazados, instrumentos de destrucción y crimen que llegan a las costas uruguayas.

Campaña periodística unánime, embanderamiento y cartelones efectistas, todo ha sido poco, para hacer en el público un estado de ánimo favorable y de buena acogida a los marinos visitantes.

El pueblo, no ha secundado los planes de los políticos y los patriotas. No había motivo alguno para que tal hiciera. Quienes están condenados al hambre no deben secundar estas tramas de los estados, donde siempre se conspira contra el bienestar de los trabajadores.

Apuntemos detalles: Rodó ha escrito, en uno de sus más admirables libros, contra las bastardas tendencias de la política norteamericana. Ha dicho también, que los pueblos de la América latina no debieran, de ningún modo, imitar por seguir esa ruta. Descubriendo y analizando la ambición de predominio y el espíritu comercial que guía a Norte América, Rodó, pide para los pueblos del Sur ideales que le aparten del bastardo materialismo.

Por otra parte, perdura, en Montevideo, la impresión dejada por la reciente huelga del Cerro. Se debe a la terquedad y usura de capitalistas norteamericanos el que hoy falte pan en muchos hogares proletarios. A más, esas empresas de déspotas, no conformes con robar la carne, encareciendo el comestible de uso común en un país ganadero, también sobornan a los mandatarios y la prensa, consiguiendo con la ayuda directa y desvergonzada de la policía, imponer un trabajo bestial y una disciplina cuartelera con todos sus anexos de escarnio y prostitución entre los trabajadores.

El Estados Unidos de hoy equivale a la Alemania de ayer. No hablando de pueblos sino de política y de ambición. Esa democracia tiene en su Idolo pacifista, una temible garra escondida. Llevan por ideal el apostolado al dios Oro. No se confunda y de este concepto se deduzca una sugestión de patriota. Hoy, más que nunca, patriotismo es imbecilidad.

La actitud de Wilson, dice bien claro cuanto hay de infamia, de solapado y hasta de alevosía en esa máscara política. Pero el proceder de los políticos del Uruguay y de la prensa raya ya en un cinismo impúdico y en una degeneración tan repugnante, como en el caso de la prostituta que, en público se levanta las polleras ofreciendo placer con sus carnes podridas, lo que no hizo nunca cuando eran bellas sus formas, lo que hubiera sido más aceptable. Los políticos, como los periodistas cuando no les queda dignidad que vender, comercian con su degradación. Y en subasta con bandera de remate, liquidan los restos de desvergüenza cuando perdida tienen toda la vergüenza.

Todo lo que se condenó al imperialismo alemán, lo creí siempre poco; aún en el caso de que esa condenación tuviera como finalidad el aplauso a las naciones aliadas; sin que esto quiera decir, que me imponga solidaridad con ese aplauso. Ni Alemania, ni Francia, ni el Uruguay, ni Norte América. Por encima de cuantos nombres representan un estado y un gobierno, está el ideal de libertad. No puede haber confusión.

Los estudiantes, los intelectuales, los políticos y la prensa del Uruguay que unánimemente proclaman las ideas de Rodó, radicalmente opuestas a las tendencias de Norte América, ¿cómo aplauden y piden el aplauso del pueblo para unos marinos que traen la representación del país, cuya política tiene una idéntica analogía con la política alemana?... Esos políticos y esa prensa que

SUSCRIPCIONES

Número suelto...	$ 0.05
Suscripción mensual	$ 1.50
Exterior	$ 1.80

ayer secundó resueltamente actos de simpatías a México cuando en México quería hacer presa la garra norteamericana, ¿por qué lo olvidan?.. El Uruguay que vocifera de evolución avanzada, ¿cómo abdica de esos dorados «ribetes», tan precipitadamente?...

El oro de los norteamericanos puede mucho. Es de un «dorado» más efectivo...

Fernando ROBAINA.

Nota.—El martes, día que llegó la escuadra a este puerto, la Federación O. R. U. debía dar una conferencia en su local que fué prohibida por la policía. Como se vé, las libertades uruguayas son «hermanas» de las libertades argentinas.

La patria de los pobres!...

La tristeza y amargura que puede causar en nosotros, libertarios, oir decir a un pobre, o a un hijo del pueblo: «yo tengo patria»; se trueca muchas veces en indignación incontenible. Semejantes ilusiones y creencias manifestadas por bocas de los ricos, de los eclesiásticos, de los gobernantes y de todos aquellos que ocupan posiciones dominadoras sobre el pueblo que vegeta en el llano, resultan palabras llenas de realidad, de cinismo y de hipocresía. Explican una realidad, porque, en efecto, en el sentido que el pueblo ignaro toma a la palabre Patria: ellos, los de arriba tienen patria, porque tienen en sus manos la riqueza del país que habitan: los palacios, el poder y la fuerza con que mantener en la más abyecta sumisión al pueblo.

Son cínicos al jactarse insolentemente de tener una patria frente a los millones de desheredados que mueren de hambre y de frío en campos y ciudades, y son hipócritas y malvados cuando exponen la teoría de una patria comun. Legiones de pueblos huyen despavoridos de las tierras en que nacieron, espoliados por la más negra y horrorosa miseria que los persigue inclemente y sin piedad, van en busca de un porvenir más lisonjero no importa en que confín del mundo ni cuál ha de ser la labor que la necesidad les obligue a realizar. Sin embargo los modernos señores de horca y cuchillo quedaron allá en «sus» tierras, «sus» palacios con «sus» riquezas y «sus» «compatriotas», que son los más zánganos de la humana colmena, gozando de toda suerte de placeres, lujos y consideraciones. ¿Cómo siempre, cobrando impuestos, imponiendo gabelas, esquilmando a mansalva, mientras el pueblo se rebela y protesta contra la carestía de la vida? Allí están «sus» ciudadanos disfrazados con los uniformes de los asesinos profesionales, miserables autómatas sin voluntad y sin conciencia, ametrallando y fusilando al pueblo, que exije apenas un poco de lo mucho a que tiene natural derecho. ¿Es esto justo? ¿No? Pues bien, vosotros que por embrutecimiento o ignorancia fomentáis la monstruosa y absurda idolatría hacia esa mentira antihumana llamada patria, sois los mantenedores de todas las injusticias, de todos los salvajismos.

Como ejemplo brutal, doloroso y denigrante, ahí tenéis la gran carnicería europea; millares de jóvenes, millones de hijos del pueblo yendo a los campos de matanzas a destrozarse entre sí para mayor gloria de los amos. Sacerdotes de la misma religion, pero viviendo en distintos países, bendeciendo cual propios fariseos, a los ejércitos contrarios y reyes y emperadores, casi todos de la misma familia aparentando odios que no sienten, mandan los pueblos a la guerra para satisfacer sus patológicas y criminales ambiciones de dominación y absolutismo. Los poderosos hicieron que la tierra se dividiera en porciones que dijeron ser las fronteras de la patria; ¿de quién? De todos, menos de los pobres, seguramente; inventaron los escudos y las banderas, representando sanguinarias aves de rapiña y feroces animales, con objeto de que los pueblos conservaran instintos ancestrales de conquistas, incendios, violaciones, asesinatos y todo lo que es barbarie, desolación y ruina. Así es como se pudo arrastrar al matadero a tantos desgraciados inconscientes que sólo fueron a defender los intereses de los ricos, de los acaparadores de la tierra y de los artículos de primera necesidad; de los abastecedores de los ejércitos, de los fabricantes de fusiles, cañones y buques de guerra y de todos los grandes canallas que especulan con la sangre de los trabajadores. Dicen los reyes y todos los que mandan: «mis pueblos, mis ejércitos», lo mismo que si dijeran: mis palacios, mis animales.

Causa estupefacción inmensa oir la voz imperativa y altisonante de los generales al ordenar: «tal posición debe ser tomada a toda costa, aunque cueste el sacrificio de diez mil hombres», como quien dice de diez mil zoquetes; ni más ni menos. Después los que vuelvan recibirán la «gran» recompensa por haber asesinado a otros tan desgraciados como él, algún rincón en un asilo; la beneficencia hipócrita y fría de los poderosos se hallará satisfecha, la caridad oficial será alabada por la gran obra que ha realizado, haciendo la limosna a los pobres con el dinero de los mismos pobres. Casas de huérfanos, asilos manicomios y hospitales se abrirán para recibir la infinidad de niños abandonados; de locos, de idiotas y de lisiados que la guerra ha originado a consecuencia de la ignorancia y del embrutecimiento del pueblo que aún hoy hace caso a las órdenes de cualquier déspota o mandón y corre ciego y enfurecido, cual bestia atontada, detrás de algún trapo de diversos colores, cuyo símbolo es: Gobierno, Clero y Capitalismo, o lo que es igual: Autoridad, Inquisición y Explotación. Por eso nos subleva que haya hijos del pueblo que sostengan el absurdo patria; que lo hagan los que se nutren de la explotación y de la miseria popular; no es nada extraño, puesto que «esos» miserables cuyos cerebros están encallecidos por todas las maldades, defienden sus intereses de casta privilegiada, mientras que los pobres!... ¡Ah, la patria de los pobres! ¿Dónde está? Es en vano que busqueis. ¡En ninguna parte está!

La patria de los desheredados de de la tierra se halla en gestación. Pero no es una patria mezquina y antinatural como la patria burguesa, con costos, divisiones e intereses contrarios. No, ciudadanos del mundo; la patria que los libertarios soñamos abarcará toda la faz de la tierra. Será la verdadera patria de la humanidad libre; sin la maldita casta de los explotadores y mandones, sin clero de ninguna especie. Sin pobres, porque la miseria habrá desaparecido al empuje arrollador de la rebeldía consciente del pueblo, y las riquezas estarán al alcance de todos los seres humanos sin distinción. Por la patria racional que es la humanidad, debemos luchar los oprimidos siempre y en todo momento y a través de los mares, de los continentes y de las ficticias fronteras de los tiranos, lleguen los ecos vibrantes de pueblos todos fraternalmente unidos al calor sacrosanto del invencible ideal Libertario. Ideal de Amor, de Belleza, de Libertad.

Rómulo REMO

SER O NO SER

Suelen los periódicos atribuir a los personajes propósitos equivocados; no respondo, pues, de la absoluta exactitud de una afirmación que «Le Journal», de París, pone en boca del comandante Morton de Mattos, ministro de la Guerra de Portugal.

«Nosotros los portugueses organizamos un verdadero ejército para el porvenir», dijo el señor comandante.

Lo cual es tanto más grave cuanto que Portugal es una República, y, por tanto, no le toca a ella organizar ejércitos para acabar con el militarismo, sino desorganizarlos o desarmarlos. Mientras las Repúblicas—sean cuales fueren—fomenten ejércitos, aspiren a conquistas o anexiones y conserven las que hayan hecho anteriormente, no son tales Repúblicas, o lo son con todas las quiebras de los Imperios autocráticos.

¡Y así no se hacen imposibles las guerras! ¡Y así no se acaba con el militarismo!

Si se quiere «de veras» acabar con el militarismo en Alemania en todas pártes donde lo haya, hay que empezar por licenciar los ejércitos gradual- el militarismo en Alemania y en todas quiere «de veras» acabar con todo germen de guerra, hay que suprimir todas las conquistas y anexiones pasadas y presentes, lo mismo en Alemania que dondequiera que se conserven.

«¿Se nos puede censurar acaso por querer destruir la opresión que durante tanto tiempo ha pesado sobre el mundo?», preguntaba elocuentemente, en su último discurso, el presidente Ribot. Bien al contrario de censurarlos a ustedes, se les aplaudirá como es debido si destruyen la opresión, todas las opresiones que pesan sobre el mundo, ejérzalas quien las ejerza y dondequiera que se ejerzan. ¡Refórmese, sí, el mapamundi, liberándolo de toda detentación territorial! ¡Venga, venga pronto—y de una vez para siempre—el rescate de todos los pueblos conquistados, anexionados y expoliados!

Recientemente decía lord Robert Cecil en la Cámara de los Comunes:

«Ciertamente, no hemos atacado a las colonias alemanas con el fin de sustraer a los indígenas de los malos tratamientos que se les han infligido. Pero resultando que los hemos socorrido, ¿hemos de devolverlos a sus antiguos amos?»

¡No, señor Cecil, no hay que devolverlos a sus antiguos amos! Hay que declararlos libres, absolutamente independientes, como estaban antes de la usurpación alemana. ¡Y qué bien se me alcanza que el honorable lord dijese que «mira con horror la idea de que dichos indígenas vuelvan a estar en manos del gobierno alemán!» ¡Ah, sí! Esos indígenas, redimidos, emancipados, tan libérrimos como el pez en el agua, no deben tener más amo que uno: ¡su voluntad, su libre albedrío! El día que los aliados proclamen la independencia nacional de todos los oprimidos, mi pluma—que no acepta más intervención que la de los pueblos contra sus amos—caerá de rodillas para bendecirlos.

«Ciertamente, nosotros queremos la paz tanto como el que más—aseveraba M. Ribot en su aludido discurso—; pero no queremos una paz que deje pendiente la solución de los problemas que ocasionaron esta guerra y que deben resolverse. No hemos aceptado estoicamente tantos sacrificios para que nuestros hijos tengan que renovar la misma lucha. Ya que han caído tantos hijos nuestros, que sea por la liberación del mundo».

Eso, eso; ¡por la liberación del mundo, de todo el mundo, de la región territorial, por pequeña que resulte, que viva entre cadenas, aunque sean, o parezca que son, de oro y brillantes; por la independencia absoluta del hombre blanco, negro o amarillo, de cualquier casta y condición que sea; por todos los que sufren más o menos en silencio, por todos los que lloran a las claras o a hurtadillas!

Y para que no se vuelva a forjar ninguna cadena, hay que acabar con todos los Césares—aunque sean de ruin pelaje—y con todos los militarismos, licenciando lo que constituye su esencia en todas partes y devolviendo los ejércitos a los laboratorios de la Ciencia, a los templos del Arte, a los talleres de la industria y a las labores del campo.

¡Ser o no ser!

... Y así, cuando se descubra un territorio, no dirá el poeta que sólo se ha conseguido ensanchar la prisión y alargar la cadena.

Luis BONAFOUX

—(o)—

Veinte años de revolución

¿PARA QUE?

Los acontecimientos que se han venido desarrollando en el ejercicio del nuevo gobierno, nos hacen reflexionar en lo ridículo que resulta la pantomima revolucionaria que durante veinte años nos representó el partido Radical.

Si los hechos no nos demostraran claramente lo que acontece, cualquiera se resistiría a creer lo que decimos. Porque un revolucionarismo de veinte años de acción, con sus amenazas, su gesto incorruptible, sus asonadas bélicas, sus víctimas inmoladas allá en el Parque, no fuera impulsado por finalidad más elevada, en lo referente a lo humano, que la que actualmente pone en práctica el gobierno de esa idealidad, es algo que resultaría bufonesco si no fuera la trágica historia de su pasado y la funesta acción de su presente. Veinte años de revolución. ¿Para qué?...

Jamás tuvimos nosotros esperanza en que gobierno alguno simplificase la felicidad del pueblo; el gobierno es, en nuestro concepto, y en el de la demostración de la investigación científica, el resultado de la ignorancia y de la opresión. Su sanción reside en la esclavitud del gobernado y por ende, es el enemigo de la libertad. A la rebelión de los explotados, producida por la necesidad de conquistar las mejoras indispensables para vivir, ahí está el gobierno, apuntando con sus fuerzas, sujetándolo a las costumbres, a las tradicciones bárbaras que por atavismos, unas, se atan a la vida y por conservación de sus intereses, otras, se erigen fuertes contra los inovadores. El bárbaro entiende así la vida; no obrando más que por instinto, de hombre a hombre, cuerpo a cuerpo, dentellada a dentellada halla lógico el gobierno, otro cuerpo más fuerte que él que lo domine. El conservador, cuyos intereses son los mismos que constituyen el Estado, y a los que está ligado por el hábito que el ministerio de cualquier dogma le ha imbuído, es el más celoso defensor del gobierno, y a él consagra toda su actividad dotándolo de la fuerza necesaria para que se consolide, lo mismo en lo moral que en lo material. De esta manera, el Estado, lejos de constituirse por la razón humana viene a resultar la expresión de la barbarie y de los egoísmos individuales. No obstante, los defensores del Estado no lo ven así; para ellos el gobierno es tan necesario como el aire y la luz; los hombres sin gobierno se comerían unos a los otros y no habría medio de avanzar en el sentido del progreso. Y es que ellos no ven en los demás individuos lo que en realidad no son sino ellos mismos. Viviendo lejos de la expresión científica, de la razón humana; siendo todos sus actos determinados por la ley y no por el pensamiento que eleva las cualidades morales, se hallan convertidos en seres idiotas, inferiores en todo a los individuos que ejercitan sus cualidades mentales. Sucédele a estos individuos lo que a los crustaceos: a fuerza de andar adheridos a otros individuos pierden sus facultades de movibilidad y viven luego de parasitismo.

No es otra la razón por la cual vemos que los jurisconsultos aplican penas tan terribles a individuos cuyas de-

La justicia Rosarina

Los anarquistas de Rosario denuncian ante la opinión de la República:

1.o Que el 11 de marzo del corriente año en el pueblo de Firmat, la policía sin motivo alguno, suprimió el sagrado derecho de reunión y masacró al pueblo campesino reunido para escuchar una conferencia sobre «organización obrera».

2.o Que los autores del crimen continúan en sus puestos y para ocultar su enorme responsabilidad se encarceló y procesó a los oradores Jesús M. Suárez y José Vidal, sindicándolos mediante la declaración de falsos testigos interpuestos por la policía local como autores de disparo de arma.

3.o Que el juez doctor Pareto y el fiscal doctor Bancalari sin considerar que las declaraciones de tales «testigos» solo hablan de disparos de arma y eso de una manera contradictoria calificaron de urdido delito como «tentativa de homicidio» para no permitir a las dos víctimas del complot jurídico policial, la libertad bajo fianza que legalmente les correspondía.

4.o Que en la Provincia de Santa Fe, en pleno siglo XX y bajo un gobierno radical llamado disidente y democrático, hay una Cámara de Apelaciones que considera a J. M. Suárez y José Vidal de poseer malos antecedentes simplemente porque profesan ideas anarquistas.

5.o Que Jesús M. Suárez y José Vidal sufren una prisión injusta por el «delito» de pregonar entre las multitudes agrarias los más altos y libres postulados de emancipación humana, reconocidos por la experiencia, por la ciencia y la filosofía como encarnación material del porvenir.

Constituyendo esto una monstruosidad que repudia al ambiente de libertad y de justicia en que nos jactamos vivir o aspiramos a instaurar, pedimos a los amantes de la justicia real y en general a todos los hombres decentes de la República, levanten airadamente su voz indignada de protesta contra la justicia rosarina que así, anacrónicamente, piensa y procede.

SILUETAS

FATAL

¡Justo es que me alce con crispadas manos,
Hecho apóstrofe audaz frente a la Historia:
Hay que limpiar la «Sociedad», de escoria,
Hay que podar la Humanidad, de insanos!

¡Fuerza es que me alce con crispadas manos
Y quiebre Dogmas, Mitos, Leyes, Yugos,
Tronche, en sus aureas cuevas, los Verdugos
Y, en sus cavernas de oro, a los Tiranos!

¡Por Tí, oh esclava Humanidad sufriente
Bajo ésta eterna Roma corrompida,
Justo es que arrase... cual simún furente!

¡Fuerza es, oh Pueblo, que contigo explote!...
¡Fuerza es, oh Pueblo, emancipar tu vida!...
¡Fuerza es que sea hasta un fatal Quijote!...

MANTECA

Son los hombres de todos los Credos,
Que en ninguno se indican ni encajan,
Pero a todos los moldes morales
Someten la cera maleable de su alma
Incapaz de labrarse en sí misma,
De plasmarse en carácter, ser talla
Y oponerse al vaivén de las olas
Del mar de la vida cual fuerte muralla.

—

Jamás luchan en pos de un destello;
Sólo en ellos se explica la nada...
Si lo justo absoluto requiere
Su esfuerzo, a lo más relativo se adaptan.
Prima en ellos lo cómodo y fácil
Cuando el móvil redunda en batalla:
¡Muera, pues, la Verdad si enemista,
Desarmonizando intereses su causa.

—

¡Para el hombre manteca no hay fibras,
Para el hombre manteca no hay alma,
Ni Consciencia, ni Hombres y sombras,
Virtudes y Dolos, Ideas y Farsas;
Para el hombre manteca no hay Tesis
Y Antitésis, Pro y Contra, Piés y Ala:
Para el hombre manteca lo Es todo
Porque él, en espíritu y cuerpo, es la
¡Nada!...

REBELDE

De esta Farsa Social nada me amedra,
Ni ante el suplicio mi soberbia plego;
Rebelde, a cada golpe... cual la piedra
Rujo mis retos entre un haz de fuego.
Ya en mis venas no corre «Agua Bendita»...
Soy un rojo Titán del Alma Atea,
Vanguardia audaz de la Legión Proscripta,
Tirteo de la Acracia, Acción e Idea.

—

¡Caiga el Estado o Yo; lauro o picota...
Sér o no Sér: la transación me espanta!
De mi sangre, acicate es cada gota...
Pues arrecia a la Lid mi furia santa
Y, como Anteo, en la fugaz derrota,
Iergue más briosa mi invencible planta.

Pascual NETRI (JUNIOR).

lincuencias han sido motivadas por la misma organización del Estado: cuando las masas populares se levantan airadas contra sus opresores; cuando en una manifestación pública o en una huelga los oprimidos cesan de permanecer sumisos reclamando sus derechos a los objetos elementales de la vida, no obstante que esa rebelión haya sido un efecto del Estado que mantiene la desigualdad de las clases, en pobres y ricos, en opulentos y desheredados; no obstante que la razón humana no establezca penas para el individuo que come si tiene hambre, que beba si tiene sed, el jurista, el hombre de la ley, el gobierno, sin conciencia de la verdad ni de la razón, y sin sentimientos fraternales y humanos, aplica fríamente un castigo que solo un pasado bárbaro pudo sancionar.

Así pues, como el higo ha de ser, fatalmente fruto de la higuera, el gobierno ha de ser, fatalmente fruto de la opresión. Sacad la propiedad privada, las fronteras, la religión, que son los grandes valores que pugnan contra la felicidad de los hombres y con ello habrá desparecido el gobierno y conjuntamente la miseria y la esclavitud. Sin propiedad no habrá amos que se acaparen todo lo que el obrero produce dejándolo en la miseria; sin la frontera no habrá crimen que consuma a las poblaciones, con sus grandes comodidades, progreso y juventud, que es siempre la inoculadora de la fuerza en la lanzada raza humana, haciéndola marchar por el tiempo y el espacio hacia la eternidad; y sin religión la verdad enseñará que el vino es de la parra, fruto de la vid, y no sangre de los lacrimosos y extenuados como Cristo.

En este orden de ideas se ha desarrollado nuestra propaganda y jamás nos atuvimos a las promesas del nuevo gobierno que, paralelamente, en el tiempo, a nuestra propaganda, desarrollaba su fuerza y acción para la conquista del poder. Del partido radical nos formamos el mismo concepto que el de todo partido político, y si lo señalamos aquí como un gobierno que tiene algo de bufón y algo de trágico, es para advertir al obrero engañado en su buena fe, por el afán de mejorar su suerte, que en el partido radical tiene un espejo en que puede ver la horrible realidad de la acción política. Ahí está su labor de veinte años; ahí están las víctimas del Parque, y el fantasma de la revolución: ¿Para qué? Si no fueran los hechos que habían claro, repetimos, nadie nos creería; más allí está Firmat, Zárate, Buenos Aires con sus familias enlutadas por la policía de la República Argentina donde flamea el nuevo presidente radical Don Hipólito Irigoyen, veinte años revolucionario....

La cuestión social, hoy como hace diez años con Figueroa Alcorta, como hace setenta años con Juan Manuel, la resuelve el gobierno revolucionario con fusilamientos y presidios; la miseria que asola a toda la clase trabajadora de la república se perpetúa por la imposición brutal de su poder y como una burla sangrienta se inventan crímenes, cual lo son las recientes explosiones del subterráneo, a fin de amordazar la prensa libertaria y reaccionar contra aquella parte del pueblo que lucha por la verdad y la justicia.

Pedro MUHAFE.

——(o)——

CONFERENCIA

La evolución y la revolución

¿En qué puede diferenciarse sino, el escritor que sentado en su despacho traduce en brillantes pensamientos las ideas que bullen en su cerebro y reparte por el mundo a manos llenas la semilla redentora, anunciando a la humanidad doliente la buena nueva de la aurora social, en que puede distinguirse, digo, de este otro idealista también pero idealista de barricada, de motín y de rebelión? En nada absolutamente.

El primero encarna el verbo fulgurante del hombre altivo que se rebela contra el dogma. El segundo es la acción aniquiladora del ser que opone su pecho al poder del privilegio y le vence.

Tan revolucionario es el que arroja en las mentes las razones poderosas, los argumentos incontrovertibles, del paria uncido al yugo aplastante del trabajo, como el individuo contagiado por el ardor, el entusiasmo y la fe del apóstol que se parapeta detrás de una barricada y mordiendo feroz el cartucho de pólvora, hace frente denodadamente al monstruo del pasado que intenta impedir el advenimiento del porvenir.

Compadecemos nosotros a los que nos dicen que la violencia, la revolución y la fuerza son contraproducentes y no son más que el principio del caos. Los compadecemos porque cuando son sinceros demuestran su ignorancia y cuando son hipócritas y falsos patentizan su poca habilidad al oponer sus argumentos a los nuestros.

Es que resulta necedad muy grande anatematizar la violencia, el empleo de la fuerza para sembrar el terror y la revolución, cuando la sociedad entera, desde la base a la cúpula, rebosa odio, rencor, competencia, ferocidad y lucha, notando por la brutalidad ingénita del hombre como por la horrible estructura social, que tiene su más seguro soporte en la inconsciencia del mismo hombre que la forma.

Cuando el Estado, conculcador de las libertades, se vale de la fuerza, del terror y de la muerte como única razón de existencia, fomentando en pleno siglo XX, siglo inmortal y maravilloso, una lacra tan repugnante como es el militarismo, escuela del crimen y la violencia, auspiciando la enseñanza netamente belicosa y guerrerista en la infancia y sosteniendo la política más absurda que gobierno alguno haya podido seguir: la paz armada, verdadero estado de guerra latente.

Cuando el clero de todas las religiones y sectas acude al terror divino, al encierro, a las penitencias y al castigo corporal como único medio para encaminar al individuo por la senda de la virtud.

Cuando el comercio y la industria, o lo que es lo mismo, las relaciones económicas de la sociedad, base de toda agrupación humana, se rige por la terrible ley de bronce, la ley de la competencia, que lanza al individuo a una lucha loca y despiadada contra el resto de sus semejantes.

No es posible creer que quién nos habla de paz y tranquilidad frente a tanto odio y tanta crueldad lo haga de buena fe y sin ningún interés. Preferimos creer que obra con mala, malísima intención, pues considerarlo de otra manera es suponerle una supina inteligencia.

En nuestras luchas por la emancipación económica, objetivo único de todo movimiento social, no combatimos contra fantasmas, no peleamos tampoco contra abstracciones e idealidades como quieren hacernos creer estos pacificadores. Muy al contrario. Nuestro enemigo está bien definido: Estado, Clero y Capitalismo. Y tenemos que convenir en que semejantes enemigos no emplean ciertamente abstracciones, ni ideas, ni idealidades.

Y se nos pide nada menos que las ideas, la paz y el amor sean nuestras únicas armas contra tales enemigos. Nos reiríamos de buena gana si no tuviéramos la seguridad de la doblez de estos evangelizantes.

En la mente del más obtuso brilla claramente la respuesta a semejantes cuestiones. ¿Con qué armas lucharemos contra nuestros tres enemigos?

¿Con la idea? Quede eso para nuestro cuarto enemigo: el pueblo, cuyos juicios es necesario cambatir con toda la fuerza de nuestra convicción.

Pero al Clero, al Capital y al Estado no se le cambete con ideas.

El Sindicalismo Revolucionario; he ahí el arma poderosa y sin igual que redimirá al paria de su esclavitud económica.

El tranquilo viandante no se defiende con argumentos y palabras suaves cuando es asaltado por una cuadrilla de bandoleros: la fuerza y la violencia es su única defensa.

Lo demás son agua bendita y letanías.

He concluído.

ORION

——(o)——

Libertad!...

¡Oh! fieles gladiadores del crimen! necios y resignados parlanchines de lo absurdo, que pretendéis detener el exhuberante gérmen de una vida nueva que canta y ríe, en el corazón de una juventud libre y soñadora, encarcelándola, pretendiendo acurrucar en los estrechos e inmundos calabozos las ansias y nobles anhelos de esos jóvenes que os enseñan sus corazones abiertos y deseosos de vida y con los cuales vuestras infectadas garras se ensañan... ¡apartáos! Dejadles vía libre porque ellos caminan más de prisa que vosotros y quieren llegar indeleblemente a una cumbre ideal, donde al soplo incesante de la vida, todo florece...

Apártaos necios, que mecánicamente servís de instrumentos de algo que su misma carroña los desploma: la sociedad presente... Y venid, muchachos, hermanos míos, alentemos con el calor de nuestra juventud el alma visionaria a nuestros camaradas, a los cuales la turba imbécil y salvaje de esta tierra, pretende clavarles el puntazo fatídico del crimen.

Acudamos, pues, todos a la función que se realiza hoy a su beneficio, y llevemos, junto con nuestro apoyo moral y material, el recuerdo y aliento a todos los que cayeron bajo el fogonazo estúpido de la injusticia social.

Susana MARTRES

——(o)——

Las funciones de hoy

BIBLIOTECA INTERNACIONAL.

Hoy domingo, a las 2,30 p. m., en el salón-teatro Giuseppe Garibaldi, Sarmiento 2419, la Biblioteca Internacional, efectuará una función y conferencia, prestando su concurso la agrupación dramática «Carlos A Perelli» y a beneficio del folleto de Pedro Gori: «Lo que nosotros queremos» para repartirlo gratis.

PROGRAMA

«Hijos del Pueblo», por la orquesta—Discurso de apertura por el camarada A. Bianchi—El drama en dos actos de Pedro Gori: «Sin Patria»—Conferencia por el camarada Isidoro de la Calle sobre: «Consecuencias de la Guerra europea»—Declamación del poema: «La Esposa del bebedor» por la Sta. M. Ahoma—La comedia de Tito L. Fopa, en un acto: «Razón Social»—El actor Carlos A. Perelli recitará el monólogo: «Los espectros del alcohol».

Entrada general 0,50; niños gratis.

C. DE E. S. CABALLITO SUD

Organizada por el Centro de Estudios Sociales de Caballito Sud, y a beneficio de su caja social y del comité pro-presos, se efectuará hoy domingo, a las 8 p. m., en el salón «Tipográfica Bonaerense», San Juan 3244, una función teatral y conferencia, con el concurso del cuadro dramático «Albor».

PROGRAMA

Sinfonía por la orquesta—El drama en tres actos de Armando Discépolo: «La Fragua»—El Dr. Juan Emiliano Carulla, disertará sobre algunas consecuencia de la guerra—La chistosa comedia en un acto: «El Asistente»—El compañero Martín Castro, cantará varias canciones revolucionarias.

Platea con entrada, 0,60; niños gratis.

——(o)——

Trozos selectos

Filosofía

Es de sentido común que para saber se ha de estudiar, y no podemos precisar la causa de nuestros dolores y orientarnos en el excogitamiento de los medios curativos, si no estudiamos.

Estudiar es pensar, es filosofar, pero no siempre se filosofa bien. En la conciencia de todos está que sufrimos el peso de una cantidad enorme de preocupaciones y errores, acumulados por todas las generaciones pasadas, que nos ofuscan la razón y dificultan la senda que puede conducirnos al dominio de la verdad.

Teniendo esto en cuenta, necesítase comenzar por empeñarnos valerosamente en abandonar todo préjuicio, alejar de sí todo absurdo, ser buenos filósofos, pues «la filosofía, que es la investigación de la verdad», enseña a observar, examinar, raciocinar bien sobre todas las cosas. Si al exámen de un hecho, de una teoría, llevamos ya cierto criterio o juicio preconcebido formado por mero ilusionismo o por imposición aceptada, con prescindencia del concienzudo análisis, ignorando realmente su esencia, su valor o su bondad ¿cómo podremos posesionarnos de la verdad, adquirir la ciencia resultante de su estudio? Sería de todo punto imposible.

Es tan importante filosofar correctamente, que basta, para convencernos de ello, exponer el hecho de que notabilísimas individualidades han consagrado su existencia enseñando y propagando ingenuamente errores de gran trascendencia como verdades irrefutables, indiscutibles, que más tarde un cerebro despejado ha pulverizado. Un Aristóteles, un Galileo, un Darwin, ¿cuánta falsa ciencia no han derrumbado con su razón libre de ciertas preocupaciones de los antepasados, examinando sin prevención acomodaticia el gran libro de la Naturaleza? Y si esto sucede a los hombres de talento, ¿qué no pasará a los de pocos alcances y ninguna instrucción?

Hay, pues, necesidad imperiosa de filosofar, de pensar bien, si es que pretendemos que nuestra razón penetre en la nebulosa que envuelve a la sociedad; es imprescindible apoyarse en datos verídicos, ser lógicos, que «la lógica enseña a razonar exactamente por medio de deducciones naturales», ya que con deducciones extravagantes y arbitrarias, fuera del sentido comun y de la naturaleza, no es posible discutir con provecho, ni adquirir enseñanza positiva; en una palabra, no hay ciencia; y sin ella por guía, no llegaremos nunca a la posesión de la verdad.

La necesidad de tener en cuenta siempre estas fundamentales observaciones para el buen raciocinio, sobre todo aplicadas al estudio de la cuestión social, lo revela también la consideración de que no hay ser humano que no la analice y juzgue a su manera, y aun con extraordinario apasionamiento. Es natural que así sea, porque a todos nos afecta intensamente, ya que ella entraña nuestra libertad, nuestra salud, nuestra propia existencia. Pero, ¡cuántos absurdos se dicen, cuántas contradicciones se manifiestan, cuántos esfuerzos, abnegaciones y sacrificios se verifican, verdáderamente contraproducentes!...

Todo el mundo cree estar preparado para resolver la gran cuestión, cada uno tiene su sistema y sus convicciones; y, sin embargo, el que bien observa vé que las gentes se agitan en el vacío sin adelantar gran cosa, y pocos, buenos filósofos, pasándose sendos años consagrados al estudio, mucho hacen si consiguen desembrollar algo la confusa madeja social, cuyos anudamientos más formidables elabora el artificio de la ignorancia.

La conciencia social es de suyo difícil y compleja, y es inútil pretender comprender con reflejas intuiciones o por inspiraciones sentimentalistas; pues ni las ideas se elaboran en nuestro cerebro sin aportar a él buenos materiales, ni es el sentimiento otra cosa que una natural resultante de la facultad razonadora y de la potencia social.

Debemos poseernos bien de estas verdades: que vivimos muy distanciados de la naturaleza y de la ciencia; que sin ciencia y naturaleza, nos hallamos en los dominios de la arbitrariedad y de la ignorancia; y que, en estas condiciones, confundimos la verdad con el error, lo justo con lo inicuo, lo natural con lo artificioso, lo bueno con lo malo.

Por un esfuerzo de voluntad, a que nos invita la naturaleza, siempre ingenua, siempre abierta, podemos libertarnos de las quimeras y pesadillas que enervan la facultad pensante, y entonces, por nuestro bien individual y colectivo, dediquémonos al estudio, filosofemos, y cada uno adquirirá, según su capacidad, caudal científico bastante para conocer los datos del problema, y tratar de resolverlo.

Pero comencemos por adoptar una «libre y sana filosofía».

A. Pillecer PERAIRE

Difundid LA PROTESTA

Gran Rifa - Pro MAQUINAS y RADOWISKY

Organizada por el Comité A. de «La Protesta» y la agrupación «Afinidad», se ha puesto en circulación una importante rifa, cuyos premios detallamos:

Pedidos a esta administración.

1.	Un juego de muebles, valor	180.—
2.	Una máquina de coser ...	120.—
3.	Un reloj de oro	120.—
4.	Un traje para hombre ...	70.—
5.	Un vestido para mujer... ...	60.—
6.	La obra de Reclús «El hombre y la tierra»	60.—
7.	Una pistola Browning	40.—
8.	Un reloj de plata	30.—

Precio del Núm **0.20 cts.**

El sorteo se efectuará en el mes de noviembre del corriente año, en una matinée que en oportunidad se anunciará.

El beneficio de esta rifa se destina al camarada Simón Radowisky y para sufragar los gastos de la adquisición de las nuevas máquinas de «La Protesta».

La función de esta noche

Cuando pensamos en los presos, nuestros presos por cuestiones sociales, en las cajas vacías, en el fracaso de las funciones para éstos, en el desaliento de los que están en la calle sin acordarse de los hermanos, que en las cárceles macabras arrastran sus cuerpos, faltos de lo más perentorio; cuando nos acordamos de ellos, que han estado cono nosotros, que hemos bregado juntos por el ideal, así en la fábrica, el taller, el campo, y, en fin, cuando también pensamos que es algo de lo nuestro lo que hay entre las rejas: resúmen de la experiencia y el estudio; y que hemos soñado en las noches de nuestras amarguras— ¡grotesca alegría de vivir!— y porque vemos trabajadores en las Bibliotecas, con el libro, o comentando los sucesos del día... ¡Y tanto son los sucesos, en esta república de rastacueros e imbéciles, de segadores de vidas, de buhos armadores, petardistas y bárbaros!... Cuando nos acordamos de todo eso, decid, camaradas, ¿no sentís algo que os escuece en las carnes? ¿No os dá escalofríos, hasta en los huesos, con sólo pensar en los nuestros?

Los anarquistas deben de concurrir a esta función, que con este fin, el Centro de E. Sociales de Caballito Sud, mancomunados con los valientes camaradas del Cuadro «Albor», dará esta noche, a las 8 p. m., en el salón Tipográfica Bonaerense, San Juan número 3244.

Segismundo Ciccorelli

——(o)——

LOS ANÓNIMOS

Siempre, en todos los tiempos y en todas las clases sociales, ha habido seres ponzoñosos que han pretendido enlodar la reputación del contrario. Sus armas: el dicterio soez y la calumnia, por medio del anónimo. El despecho, la envidia y la impotencia físico-moral, son las causantes de tan vil y rastrero medio.

Incapaces de afrontar serena y virilmente las consecuencias de su «rastrerismo», como igualmente incapaces de exponer clara y explícitamente sus intenciones, recurren al anónimo para volcar impunemente la roña que los ahoga.

Hombres reptiles, infames y malvados, no se detienen a pensar el mal que causan, aún más, gozán satánicamente de su nefasta obra.

La traición y la infamia es su norma de conducta.

Son almas eunucas y cuerpos corrompidos!...

Seguid, murciélagos del pensamiento humano, la trayectoria de vuestro infausto «signo», que día llegará que caeréis vencidos entre el lodo de vuestro mismo oprobio!...

Severo BRUNO

——(o)——

La decadencia de los gobiernos

Nuestra época tiene grandes semejanzas con la de la decadencia del imperio romano. La corrupción, el desborde de la «civilización» ahogando en sangre a sus sostenedores; el hambre toma carta de ciudadanía, es una nueva costumbre; es un hábito la mendicidad, este residuo de servilismo a base de resignación; la humillación más denigrante en todos los postulantes en busca de trabajo; la prostitución que amenaza convertir el mundo en un sifilicomio, y la com-

pleta indiferencia de los gobernantes, convencidos de que son impotentes para resolver los problemas sociales que se avecinan y que no pueden por más tiempo prorrogarse.

Un ministro del Japón ha dicho que las grandes dificultades surgirán después de la guerra; este pensamiento es el de todos los gobernantes, razón por la cual es preferible para ellos continuarla. La sangre aturde al pueblo, ciega la razón, es riego fecundo para el odio.

Una vez que la guerra haya cesado y surjan esas dificultades a que tanto temen los gobiernos y encontrándose las armas en poder del pueblo, es lógico que una vez desaparecido el fantasma del enemigo exterior, vean el verdarero, el real enemigo y que en todas partes es el mismo: el gobierno y su primogénito el capital.

Alargando la duración de la guerra, que es muerte, ellos alargan su vida. En otras palabras, hoy la burguesía vive de la muerte. Los buitres de siempre alimentándose de la carne del pueblo.

Es un hecho tan evidente la decadencia de la época actual, que todos los factores que constituían esta civilización, están desapareciendo o destruyéndose.

En vano los prejuicios de tantas generaciones heredados; ya los más indiferentes empiezan a reconocer el desequilibrio de la sociedad y hasta sus más ciegos defensores no encuentran argumentos para defenderla.

Unicamente en nombre de la libertad de las democracias, la guerra continúa. Y los imperios disfrazados de repúblicas son las democracias y la libertad que ellos proclaman es la de explotarnos, y el derecho a que aluden en sus peroraciones mefíticas es derecho para ellos y deber para los cansados de sufrir la infame y ya ridícula situación.

Como si la tierra se negara a producir, el pueblo sufre toda clase de privaciones, se resigna y calla.

¡Hasta cuándo! La tierra produce y si se lo piden, o se lo exigen mucho más nos daría; ¿por qué el hambre, por qué tanta cobardía, por qué sufrimos tantas miserias, vejámenes y dolores?

Resignación, hermanos; paciencia, ciudadanos; este es el remedio de curas y de jesuítas socialistas parlamentarios. Morir de hambre porque dios lo manda o lo quiere y la patria lo exige.

Y hasta ahora han encontrado eco sus prédicas, pero pronto el estómago despertará en algunos lo que por ignorancia no pudo hacer el cerebro, y el momento no está lejos y la revolución es prodigiosa en sucesos de esta índole.

Nadie más que nosotros sufre. Nunca como ahora la burguesía hizo grandes negocios y ha gozado de mayor bienestar. Estaremos en razón inversa; cuanto mayor es nuestra miseria más grande es su bienestar; es decir, si ellos aumentan en bienestar nosotros disminuímos.

Continuando en esta situación, la dignidad humana o la estimación propia irá disminuyendo y nos haremos más serviles. Debemos evitar a todo trance tal relajación de sentimientos en el hombre, que nos llevaría nuevamente a la esclavitud. La burguesía está jugando con fuego, tiene la inconciencia de la mariposa que revolotea alrededor de la llama, hasta que se quema las alas y muere.

M. M. MASEDA

—(o)—

Sobre la utilidad

¿Qué es la utilidad y a qué se aplica?...

Digamos primero que hay dos clases de utilidad y que ésta siempre es relativa. Por ejemplo: A un zapatero no le servirá un diccionario de rimas, pero a un poeta le será de gran valía y aunque se afirme que la primera profesión está por encima de la segunda, sin querer rebajar al ilustre remendón, tan honorable como un rey constitucional, confesaré sin embargo, que prefiero llevar mis botas descosidas que no tener mis versos mal rimados y que mejor me pasaría sin calzado que sin poemas. Saliendo muy raras veces y marchando más hábilmente con la cabeza que con los pies, gasto menos zapatos que un republicano virtuoso que no hace más que correr de un ministerio a otro solicitando algún empleo.

Yo sé que hay quienes prefieren los molinos a las iglesias y el pan del cuerpo al del alma, pero estos entes merecen ser siempre economistas.

¿Hay alguna cosa absolutamente útil sobre la tierra? Nuestra existencia no exige más que un plato de sopa y un pedazo de carne dos veces por día. Es lo suficiente para llenar la panza. Por eso se dice que se puedee vivir con algunos céntimos diarios, pero evitar la muerte no es vivir. Nada de lo que es bello es indispensable a la vida. Si las flores se suprimieran, el mundo no sufriría materialmente, pero yo renunciaría más fácilmente a las patatas que a las rosas.

¿A qué sirve la belleza de las mujeres? Mientras sean bien constituídas medicalmente, en estado de procrear, serán bastante buenas para los economistas.

¿Para qué la música y la pintura? ¿Quién será tan loco que prefiera Mozart o Miguel-Angel al inventor de la mostaza?

No hay nada tan hermoso como lo que no sirve para nada; todo lo que es útil es feo, porque es la expresión de alguna necesidad y las del hombre son innobles y repugnantes, como su pobre y enferma naturaleza. El sitio más útil de una casa son las letrinas.

Yo soy de los que aman las cosas y las gentes en razón inversa de los servicios que me prestan y renunciaría muy gustoso a mis derechos de ciudadano a cambio de ver un cuadro auténtico de Rafael o a una hermosa mujer desnuda deseada. En lugar de hacer premios para la virtud, preferiría como Sardanapalo, este gran filósofo tan mal comprendido, dar una fuerte suma al que inventase un nuevo placer, porque el goce me parece el fin de la vida y lo único útil en el mundo. Por eso tenemos mujeres, perfumes, luz, flores y vinos; una boca más sensible que el resto de la piel, para besar a las mujeres, unos ojos elevados para ver la luz, un olfato sutil para respirar el alma de las flores y unas manos delicadas para acariciar deleitosamente a las criaturas poco virtuosas. Además, poseemos el privilegio de hacer el amor en todas las estaciones del año, lo que verdaderamente nos distingue de las bestias.

Es cosa bien necia la pretendida perfectibilidad del género humano, como si el hombre fuese una máquina susceptible de mejoramientos, en la que un engranaje más justo o un contrapeso mejor colocado pudieran hacer funcionar más fácilmente.

¿Qué se ha hecho que no se realizase ya, tan bien o mejor, antes del diluvio? ¿Se ha inventado, acaso, un pecado capital más? Desgraciadamente, siempre son los siete... Se me objetará, sin duda, que el progreso es evidente; el sufragio universal es un hecho y pronto todo el mundo podrá ser elector. Mas yo no veo la utilidad de todos esos representantes populares en el poder, entreteniéndose de un modo macabro en proyectar y decretar tantas leyes absurdas y atroces como sufrimos. ¿Qué nos importa que sea uno u otro el que gobierne?... Siempre representará la fuerza y es bien extraño que hombres de progreso se disputen por la elección del garrote que ha de apalearles, cuando sería mucho más progresivo y menos dispendioso que lo rompiesen en pedazos para echarlo al montón de las cosas inútiles.

Teófilo GAUTIER.

—(o)—

El origen de una juventud

En el diario «La Vanguardia» del día 12, he visto un extenso escrito que ponía por las nubes a una juventud socialista de Belgrano. El autor de dicho artículo, dice entre otros párrafos: «Varios jóvenes socialistas, algunos de los cuales éramos viejos militantes en el movimiento juvenil»... Como el escritor mismo lo confiesa, estos jóvenes pertenecían a otras agrupaciones: a la juventud «Pablo Lafargue». ¿Por qué se retiraron de ésta para formar aquélla? Eso no lo dicen; la verdad la saben ocultar cuando les conviene. ¿Por qué? Porque la juventud en que antes militaban, estaba formada por trabajadores toscos, rudos, esclavos del yugo burgués y del maldito dinero, que regresaban del trabajo llenos de hollin, de tierra o de cal, y ellos tenían miedo de mncharse, de deshonrarse o de perder el título de «niños bien», y es por eso solamente que han formado la juventud de Belgrano.

Es cierto que en la nueva agrupación tienen un piano, muchas afiliadas, organizan orgías, farras y política...

Mientras ellos bailan, dan vueltas en su local u otra cosa por el estilo, nosotros, los que sufrimos, los que luchamos días y más días por la vida, regresamos por la noche, después de cenar, a nuestro local, y un bello y grandioso espectáculo se observa, se desarrolla dentro. Muchos trabajadores, muchos jóvenes con la blusa del trabajo, fraternizan, ante dos rojas banderas desplegadas sobre las bibliotecas, cuyos estantes están repletos de obras, libros y folletos revolucionarios, los cuales leemos y estudiamos hasta donde nuestro alcance lo permite; cuadros de los héroes del ideal nuestro, adornan las paredes; dos escritorios y unos bancos, sobre los cuales descansamos unos momentos completan nuestra juventud. ¡Los cantos revolucionarios se entonan periódicamente! ¡No tenemos pianos, ni organitos, pero tenemos camaradas que no traicionarán a otros en huelga! ¿Por qué? Porque somos trabajadores!

Dicen que somos antimilitaristas, que todo lo actual lo vemos mal, que usamos nuestra querida corbata negra volante. Es cierto, nuestro ideal no lo negamos! ¿Quién mejor que nosotros, llenos de vida, llenos de una fuerte energía viril, puede hacer una intensa propaganda contra el crimen patriotero? ¡Nadie! ¡Somos lectores de «La Vanguardia», pero llevamos siempre algo mas! ¡Llevamos LA PROTESTA! Y por eso, a pesar de los ataques de esas juventudes modernas, a pesar del proyecto del «inteligente» Bunge, la juventud «Pablo Lafargue» no desmayará, aunque no tenga pianos, ni pianolas... ¡Continuaremos nuestra obra hasta que el pueblo trabajador tenga más a su favor la justicia social!

¡Jóvenes!, ¡Camaradas! ¡Es bella «La Internacional», la igualdad y el pueblo obrero! ; no nos dejemos engañar por la música, por el baile, o por las orgías! ¡Continuemos nuestra obra!

¡Viva la revolución social!

J. A. B.

MOVIMIENTO OBRERO

Para los panaderos de Junin

Los luchadores modernos, no deben dejarse encadenar ni guiarse por los galimatías literarios del arlequín socialista. El socialismo, con sus peroratas tartajosas, busca la finalidad política, punto de llegada de los miserables derrotados. Los mediadores gubernamentales, amparados por la ley artificial y los «cimarrones» con machete; su método universal son los tejidos de sofismas; su frivolidad podemos apreciarla; basta no dejarnos deslumbrar por el descaro con que se presentan.

La juventud enérgica y revolucionaria del gremio de panaderos de Junin, debe orientarse por su iniciativa, enseñarse, para comprender el movimiente en el que se gremio está empeñado, dotarse de la perspicacia que dá el hábito de las luchas. El genio del luchador moderno debe ser atrevido y profundo, para libertarse de las cadenas de la tradición, comprender, basado en la experiencia, que el espíritu crítico falta siempre en el trabajador que no piensa en las razones de su propia condición de vida

La anarquía, motor de todas las fuerzas, busca la disolución de todo lo viejo, lo rancio; todo lo que ennoblece la patina del tiempo, y todo lo que atestigue vetustez; la anarquía desde su baluarte de resistencia, es rayo luminoso que alumbra, hasta atravesar la noche obscura de los tiempos; no admite refrangibilidad, a despecho de todos los vendavales y las barbaries de los tiempos bergantes.

El socialismo, fenómeno de la Partenogenesis será aplastado por la mole de sus propios engendros.

¡Adelante! luchadores de Junin, cachorros de leones, amamantados con la arrogancia; nada de platonismo: destrucción y formación.

Guillermo O'DONNOR

A los trabajadores de todos los oficios

Un núcleo de compañeros amantes de la organización obrera, entendiendo que ella es la base y vida de la clase trabajadora y la preparación para la defensa de sus intereses, invitan a todos los compañeros, que por una u otra causa no estén adheridos a las respectivas sociedades de sus profesiones, a concurrir a la reunión que se realizará hoy domingo, a las 8,30 a.m., en el local, Matheu 1172, a fin de dejar constituída la Sociedad de Resistencia Oficios Varios.

Un núcleo de Compañeros.

CARPINTEROS, A. Y ANEXOS.

Se invita al gremio en general, a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 8.30 a. m., en su local social, Matheu 1172, para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior; balances; amnistía ámplia; reorganización de los gremios fusionados: carpinteros, aserradores y anexos.

Dado lo importante de los asuntos a tratar, ningún obrero debe faltar a esta asamblea.

OFICIOS VARIOS, DE AVELLANEDA

Se invita a todos los obreros de los frigoríficos a la conferencia que se efectuará hoy domingo, a las 2,30 p. m., en el salón French 203 (Avellaneda) para tratar sobre la pésima situación en que se encuentran los trabajadores de dichos establecimientos.

OBREROS PANADEROS DE Bs. As

(Sección Avellaneda)

Invita al gremio, socios y no socios, a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 8 y 30 a. m., en su local social, French 203, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; correspondencia; tratar sobre la desocupación; balance del mes de junio; nombrar dos revisadores de cuentas; asuntos varios.

TANDIL

S. OBREROS PANADEROS

Toda correspondencia con esta sociedad relacionada, diríjase en lo sucesivo a nombre del nuevo secretario, Alberto W. García, calle Rodríguez 783, Tandil.

—(o)—

NOTAS VARIAS

C. SEMBRANDO FLORES

(Villa Domínico)

Este centro, de acuerdo con sus fines instructivos, en breve abrirá cursos de lectura comentada y contabilidad. Se reciben adhesiones los jueves, de 7 a 9 p. m., y domingos de 2 a 7 p. m.

Quedan citados los miembros de este centro y todas las personas que se interesen por la instrucción, para la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 2 p. m., en el local Belgrano 4087—V. Domínico.

A los anarquistas de Rosario

Se invita a los anarquistas en general y a los socios cotizantes de la «Casa del Pueblo» en particular, a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 2 p. m, en el nuevo local, Independencia 454, con el fin de tratar diversos asuntos relacionados con la buena marcha del Centro.

¡Anarquistas del Rosario! Si queremos tener un centro de cultura digno de los ideales que sustentamos; si en verdad deseamos que nuestras ideas se propaguen, concurrid a esta reunión que en ella se tratarán asuntos que a todos interesan.

Nota. — Se avisa a los Centros, periódicos y compañeros que tengan correspondencia con la «Casa del Pueblo», que en lo sucesivo la dirijan a la calle Independencia 454.

LIGA DE E. RACIONALISTA.

El martes 17, a las 9 p. m., el profesor Adolfo Vázquez Gómez, disertará sobre: «El nuevo régimen en Méjico», en Belgrano 2552.

El jueves 19, se inaugurará en el local Belgrano 2552, de 9 a 10 p. m., un curso elemental de inglés, el que se seguirá dictando los lunes y jueves. Queda abierta la inscripción».

«Esta institución realizará el sábado 21, a las 9 p. m., una conferencia.— El compañero Jaime Pilaseca disertará sobre el tema: «El Esperanto como factor de progreso».

ROQUE ABRUZESSI

Hay una carta para Vd. en esta adiminsitración.

CENTRO DE P. L. DE BELGRANO.

Se cita a los compañeros de Villa Urquiza, Belgrano y Saavedra a la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 9 a. m., en Crámer 1893, para tratar asuntos de importancia.

Pro imprenta "La Protesta"

Gran Velada Artistica

Conferencia y Machiette Napolitana

Patrocinada por el cuadro social «Fecundidad» que dirige el compañero Pascual Cetrángolo, a efectuarse el

22 de Julio, a las 8.45 p. m. en el salón teatro "Tipográfica Bonaerense" San Juan 3244

Se pondrá en escena el sentimental y emocionante drama en 3 actos y un cuadro, original del malogrado autor Joaquín Dicenta, titulado:

JUAN JOSE

El niño Mario Ruggeri declamará varias poesías.

Platea con entrada 0.60 - Niños gratis

Aviso

Se necesita un muchacho pone-pliegos, para esta imprenta.

Gran Velada

Patrocinada por la S. O. Panaderos, Oficios Varios, que se realizará el 4 de agosto, a las 8 p. m., en el Teatro Gallego, Avellaneda.

En breve irá programa.

CORREO DE REDACCION

«Casa del Pueblo», Rosario—La nota llegó demasiado tarde y no pudo ser insertada en el diario de ayer.

N. S. F., Capital—Su cuento adolece de forma, a más de no tener interés para este diario.

De Administración

Acusamos recibo de las siguientes cantidades recibidas hasta la fecha: López Orellana, 25 de Mayo, pesos 10; Donmigo Jauzat, Campana, pesos 15; Pedro Broygia, San Fernando, pesos 43,15.

DONACION VOLUNTARIA

Donaciones recibidas hasta la fecha:

Suma anterior pesos 182.75
Rabuzzoni 0,50, Mateo Merino 2.50, Biaggioti 1.00, Deosdado Diez 0.50, A. R. 0.58, M. Pérez 0.50, De Seta 0.50, José Pérez López 2.00, Francisco Barreiro 0.40, Juan Grajero 0.50, Ginesta 0.50, R. Ronaffur 2.00, Federico Ingiana, 0.50—Total $ 194.75

LIGA DE P. LIBERTARIA

En vista de la actitud de los delegados de los cuadros filodramáticos «El Dolor Universal» y «Bohemios que luchan», y del centro «1.o de Mayo», los cuales no han concurrido, sin notificar los motivos, a las tres últimas reuniones de la Liga de Propaganda Libertaria, esta institución acordó en su última reunión, separar de su seno a esas corporaciones, caso que los delegados mencionados, dejen de concurrir a la reunión hoy domingo, a las 4 p. m., la que se efectuará en Carlos Calvo 1037.

M. R. CARRASCO

AVISOS

El compañero Jesús Ramos, se ofrece para las funciones que efectuen las sociedades, centros y agrupaciones anarquistas, tomando a su cargo un número de predistigitación e ilusionismo. Dirigirse a este diario.

El compañero que desee comprar un juego de muebles de peluquero, compuesto por dos «toilets», se lo ofrezco barato, pagándome la mitad en efectivo y la otra mitad a plazos. Dirigirse a Jufre 75, o al Ateneo R. de Villa Crespo, Loyola 94.

A. Pacífico.

BOICOT a la Cervecería Quilmes y la C. A. de Tabacos